

Lunes, 23 de octubre 2017

XXIX del T.O. 1ª del salterio

“De los brotes de ternura salen bosques de esperanza que oxigenan.”

Rm 4,20-25 Ante la promesa de Dios Abrahán se hizo fuerte en la fe, lo cual le valió la justificación.

Sal Lc 1,69-75 Nos ha suscitado una fuerza de salvación.

Lc 12,13-21 Guardaos de toda clase de codicia.

Nuestro Señor Jesús, fue entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación, y su misericordia le recuerda la alianza que hizo con nosotros.

Cuando a Jesús le piden que sea juez entre nosotros, lo que responde es que no seamos codiciosos. Nos recuerda que la verdadera vida no depende de los bienes que tengamos; ya que rico no es el que tiene mucho o necesita poco, sino el que se deja amar mucho, el que desborda de alegría, de gozo de saberse y sentirse muy amado por Dios; porque ya no necesita nada más.

¿A dónde nos lleva la envidia, los afanes, la codicia?, ¿de qué nos sirven? Nuestra mirada la ponemos en tener más, en vivir mejor, y al cabo de los años te preguntas: ¿De qué nos ha servido tanto afán, tanto acumular, tener...? Si el amasar dinero, poder..., nos esclaviza, ¿por qué seguimos empeñándonos en lo que no es vida? ¿De qué sirve si no te has sentido verdaderamente amado?

Comerás del fruto de tu trabajo y te irá bien, pero si tienes riquezas no te dejes atar por ellas.

Quitémonos lo que nos estorba y corramos tras aquel que nos hace felices sin retirarnos, fijos los ojos en él, en Cristo Jesús, en el que ponemos nuestra fe (Hb 12,1-2).

Del mismo modo que Dios nos lleva tatuados en la palma de sus manos (Is 49,16), nosotros estamos llamados e invitados a llevarlo tatuado en nuestros corazones: Tú, siendo pobre, mísero, eres llamado a ser rico en amor, coheredero del reino.

Sábado, 28 de octubre 2017

S. Judas y S. Simón

“Comprueba que, cuando das, se te confía más”

Ef 12,19-22 Sois ciudadanos de los santos y familia de Dios.

Sal 18,2-5 El cielo proclama la gloria de Dios.

Lc 6,12-19 Pasó la noche orando a Dios.

Estamos edificados sobre la fe de los apóstoles y profetas, siendo Cristo Jesús la piedra angular. De tal modo que, él ensambla el edificio, formando un templo consagrado al Señor, para ser morada de Dios, por el Espíritu. Y así llegue a todos su Palabra.

Jesús, primero ora para saber qué quiere el Padre, después actúa, elige. Cuando se hizo de día, lo vio claro, llamó a sus discípulos y escogió entre ellos y los nombró apóstoles. Después bajó con ellos, se acercó y se puso a enseñar tranquilamente, porque querían saber más. Salía de él la gracia de Dios y los curaba.

El Señor nos pide un plus en el carisma, pues es una gracia que se nos da. Lo importante es el amor, el cariño, la fidelidad..., que ponemos y eso nadie nos lo puede quitar.

Sin embargo, tenemos el peligro de la rutina, que por nuestra debilidad nos hace ir perdiendo fuelle, y el ardor se apaga, haciendo que nuestra miseria empequeñezca la misericordia de Dios, pues lo miramos con nuestros ojos y no con los suyos, y vamos perdiendo la inmensidad de su gracia; nuestra vista miope sólo ve lo que ella alcanza. Necesitamos tocarlo con nuestra carne todos los días: comerlo para tener fuerzas para beber el cáliz.

Estamos tan acostumbrados a tenerlo, que no nos dejamos afectar por Él. Es lo que nos pasa con nuestros seres queridos, que de tenerlos cerca no nos damos cuenta del amor que derrochan con nosotros. Es el amor de Dios que se palpa, que se puede tocar y abrazar. El amor de Dios está con nosotros, pero no lo reconocemos, y nos perdemos el gozo y la alegría de ser tan amados.

Miércoles, 25 de octubre 2017

“¿Es el amor el adorno de tu casa?”

Rm 6,12-18 Que el pecado no reine en vuestro cuerpo mortal.

Sal 123,1-8 Nuestro auxilio es el nombre del Señor

Lc 12,39-48 Al que mucho se le confía, más se le pedirá.

Que el pecado no siga dominando vuestro cuerpo mortal, ni seáis súbditos de los deseos del cuerpo. No pongáis vuestros miembros al servicio del pecado, como instrumentos para la injusticia; ofreceos a Dios como personas libres, que de la muerte han vuelto a la vida, y poned a su servicio vuestros miembros, como instrumentos para la justicia. Ya no estáis bajo la Ley, sino bajo la gracia.

¿Vamos a pecar porque no estamos bajo la Ley, sino bajo la gracia? ¡De ningún modo! Si obedecemos a Dios nos hacemos esclavos de aquel a quien obedecemos.

Estemos preparados porque no sabemos el momento de la prueba. Dichoso aquel que se prepara cada día, porque la prueba no le cogerá por sorpresa. Déjate amar para superar la prueba del dolor, pues el dolor prueba el amor asumido, el amor que hay en ti, prueba tu fe.

Se te ha dado la administración de tu vida, dichoso tú si te encuentra perseverante en el servicio a los demás. ¡Qué bueno si escuchas la palabra de Dios y sabes lo que tu Dios quiere de ti, y estás dispuesto a hacerlo! No depende de lo que acoges, sino de lo que se te da. Si se te han dado muchos dones, se te pedirá cuentas de ello, no de los que pones en práctica.

Infunde, Señor, tu amor en nuestros corazones, para que puedas amar en nosotros. Ten presente que somos humanos para comprender nuestra fragilidad y entender nuestra debilidad.

Amar o tener, he aquí la cuestión. El cumplir no nos hace felices, puede tranquilizar la conciencia, pero hay algo que falta. Si tienes dinero para vivir, ¿qué te falta que no eres feliz?

Jueves, 26 de octubre 2017

“Cambia la queja por oración y los miedos por fe.”

Rm 6,19-23 Poned vuestros miembros al servicio de la justicia para vuestra santificación.

Sal 1,1-4.6 Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.

Lc 12,49-53 He venido a prender fuego en el mundo, ¡y ojalá estuviera ya ardiendo!

No viene a quemar, sino a prender fuego, para que arda. Y añade que tiene que pasar por un bautismo acompañado de angustia. Si el amor de Dios en nosotros no nos hace arder, es que no ha prendido fuego, y si el fuego no separa lo precioso de lo vil, no purifica, entonces se quema y no sirve. El amor nos hace arder, pero no quemar. Si dices: Estoy quemado, ¿qué estás queriendo decir?

Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos, ni se deja llevar por la senda de los pecadores, sino que su gozo es vivir enamorado del Señor, y en Él medita su palabra día y noche.

Esta decisión origina división, pues cada cual tiene su experiencia, unos piensan en la unidad y otros en la separación. Esto produce angustia y quita la paz. Nuestra experiencia de vida, nuestros conocimientos, nos pueden llevar a pensar de forma errónea, por lo que es preciso dejarnos hacer de nuevo, y eso requiere humildad, esfuerzo interior y ayuda. Dios no nos deja solos, se trata de confiar en la Providencia.

La persona herida echa la culpa a los demás, por eso es bueno recordar: Venid a mí, toma tu yugo, tu cruz y ven a mí y aprende de mí, me puse en manos del Padre. Vivamos lo trascendente sin olvidar ni prescindir de que vivimos en la carne. Vivamos en Cristo Jesús para vivir la realidad del hombre, pues creados para Dios, en Cristo Jesús vivimos, nos movemos y somos. Los frutos hablan de cómo es nuestra vida. Si son de santidad nos llevan a la vida, de lo contrario nos van enterrando.

Viernes, 27 de octubre 2017

“Deja de quejarte y esfuérzate en hacer mejor tu vida.”

Rm 7,18-25a ¿Quién me libraré de este cuerpo presa de la muerte?

Sal 118,66.68.76-77.93-94 Enséñame a gustar y a comprender

Lc 12,54-59 ¿Cómo no sabéis juzgar vosotros mismos lo que se debe hacer?

Hay algo en mí, en mi carne, que no es bueno, porque quiero hacer el bien y no lo hago, me salen cosas que no quiero. Si hago lo que no quiero, entonces no soy yo el que actúa, sino el pecado que habita en mí. Me complace la palabra de Dios, pero percibo en mi cuerpo una contradicción, por un lado mi razón aprueba y por otro mi cuerpo me pide otra cosa.

Cuando me alcance tu compasión, viviré, y mis delicias serán hacer tu voluntad. La Palabra hecha carne se mete en nuestra vida, la transforma y la cambia, nos hace ver el mundo de forma diferente. Si no la escuchamos, hablamos de ideologías y no de vivencias.

“Tú eres el Hijo de Dios vivo”. ¿Nos damos cuenta de lo que esta frase encierra? Se va revelando después de una reflexión profunda. Es Dios que toma carne, asumiendo nuestra condición y compartiendo nuestro destino. Para saber quién es, se necesita tener una experiencia personal con Él, descubrirlo, enamorarse de Él. Siendo Dios se hace uno de nosotros para darnos vida y salvación. Él comparte nuestra vida y quiere que compartamos la suya en un maravilloso intercambio. Si cerramos el corazón, no lo abrimos a la riqueza de este intercambio. Lo sepultamos detrás de imágenes más o menos hermosas, pero no la persona viva que toca, que seduce y enamora.

Y tú ¿quién dices que soy Yo? ¿Quién soy para ti? Nos pregunta enamorado de cada uno, mirando el corazón de las personas amadas, es un reclamo de su amor, es el anhelo apasionado de ser para ti.

La miseria más profunda es el desconocimiento de Dios.

Martes, 24 de octubre 2017

“Milagro es sustituir la queja por la donación de uno mismo.”

Rm 5,12-15b.17-21 Por un hombre entró el pecado en el mundo.

Sal 39,7-10.17 Aquí estoy, Señor, para hacer tú voluntad.

Lc 12,35-38 Vosotros estad como los que aguardan a que su señor.

Ten ceñida la cintura, no dejes que engorde, no seas ambicioso ni altanero, que la vanidad no sirve de nada y Dios te mira el corazón no tus historias; abre bien los ojos para que veas lo que tu Dios quiere de ti. Abre tu mente para escuchar y tu corazón para entranar. El gozo de sentirte amado te hace sentar a su mesa y él mismo te servirá con cariño y ternura. Y si permanecemos perseverantes en vigilante escucha esperanzada, seremos dichosos.

El ser humano es más que un cuerpo al que satisfacer: miramos nuestros éxitos y nos complacemos olvidándonos de que somos mucho más. Si amamos lo terreno, lo mortal nos esclavizamos, porque lo que nos hace vivir de verdad es lo que nos trasciende, lo divino, el amor. aspiremos a las cosas de arriba que es de donde procedemos.

Lo que vales no es lo que te valoras, sino el precio que se paga por ti, y tú no fuiste comprado con dinero, ni con oro ni plata, sino con sangre de Cristo. Pagó el precio de tu vida con la suya. Tú vales el precio que Dios pagó por ti. Éste es el amor que Dios nos tiene: el precio de su Hijo; y así vivamos por medio de él, y él pueda vivir en nosotros.

En esto consiste el amor, en que Dios nos ama hasta el extremo de entregarnos a su Hijo como víctima en rescate, como redención de la nuestra. Si Dios nos ama así, ¿qué nos pasa que no nos dejemos amar, que no lo disfrutamos?

Por la gracia que correspondía a un solo hombre, Jesucristo, comenzó el reinado de los que han recibido un derroche de gracia y el don de la justificación. Si es mucho el pecado, más desbordante es la gracia. Está desbordante de gozo, porque el Espíritu está en él.

Domingo, 29 de octubre 2017

“Somos libres, por eso somos responsables.”

Ex 22,20-26 Si grita a mí, yo lo escucharé, porque yo soy compasivo.

Sal 17, 2-4.47.51ab Yo te amo, Señor; tú eres mi libertador.

1Ts 1,5c-10 Llegasteis a ser un modelo para todos los creyentes.

Mt 22,34-40 Amarás con todo tu corazón, toda tu alma, todo tu ser.

La fe en Dios la llevamos de boca en boca, cada cual la manifiesta según los dones recibidos, aportando detalles de su fe, tratando de vencer las apetencias, los ídolos que vamos teniendo, para seguir la Palabra. Pero hay veces, que nos hacemos usureros de la Palabra, fundamentalistas, pretendemos tener razón, que siempre ha sido así..., y negamos el que otros piensen, tengan otra experiencia, y tal vez sea con mayor misericordia. Antes también ignorábamos, y ahora nos podemos creer más sabios: No oprimirás ni vejarás al forastero, no serás con él un usurero negándole su experiencia, no tiene otro vestido.

Acojamos el ejemplo de Jesús, su palabra, que fue compasivo y misericordioso, y hagámoslo con la alegría del Espíritu Santo, para que llegue a todas partes. Echamos mano de los mandamientos para explicar comportamientos, y nos olvidamos de su amor: Amarás, y cumplirás la ley entera, la sostienen, cada mandamiento necesita fundamentarse en el amor.

Empieza el día con un momento de oración, de intimidad, para ver y saber qué quiere tu Dios de ti. Necesitas ir rebosando de gozo, pues te confía un nuevo día. Ora, para que el amor sea uno contigo, y así el Amor amaré en ti.

El núcleo del Evangelio es la misericordia, el perdón, por eso es fundamental la experiencia de perdón. Se puede vivir con cicatrices cerradas, pero, ¿cómo vivir con heridas abiertas?

Rico no es el que necesita poco o tiene mucho, sino el que se deja amar mucho, pues desborda de alegría y gozo.

Pautas de oración

Déjate abrazar,
para que sientas el gozo
de sentirte amado



DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES